

**AUGE Y CAÍDA  
DE LAS LEYES GENERALES  
DEL CAPITALISMO**



DARON ACEMOGLU  
Y JAMES A. ROBINSON

AUGE Y CAÍDA  
DE LAS LEYES GENERALES  
DEL CAPITALISMO

Traducción de  
Carlos Fernández Muñoz

PÁGINA INDÓMITA

Título original:  
*The Rise and Decline  
of General Laws of Capitalism*,  
publicado en *Journal of Economic Perspectives*,  
Vol. 29, n.º 1, invierno de 2015, pp. 3-28

© American Economic Association, 2015, publicado  
mediante acuerdo con *Journal of Economic Perspectives*  
© de la traducción, Carlos Fernández Muñoz, 2024  
© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U.  
Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona  
[www.paginaindomita.com](http://www.paginaindomita.com)

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiano  
Ilustración de cubierta: Marx y Engels en la imprenta  
del periódico *Nueva Gaceta Renana* (cuadro de E. Capiro)  
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls  
Primera edición: enero de 2025

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-128187-7-2  
Depósito legal: C-1746-2024

## ÍNDICE

Introducción	9
Los fracasos de <i>El capital</i>	13
En busca de las leyes del capitalismo del siglo XXI	27
Datos transnacionales sobre $r > g$ y desigualdad en la cima	41
Una historia de dos desigualdades: Suecia y Sudáfrica	51
Un enfoque centrado en las instituciones	61
Conclusión	79
Bibliografía	81



## INTRODUCCIÓN

Los economistas se han sentido atraídos desde hace mucho tiempo por la ambiciosa búsqueda de las leyes generales del capitalismo. David Ricardo, por ejemplo, predijo que la acumulación de capital conduciría al estancamiento económico y la desigualdad, a medida que una proporción cada vez mayor de la renta nacional acabase en manos de los terratenientes. Karl Marx siguió sus pasos al pronosticar la inevitable depauperación del proletariado. Y Thomas Piketty, en *El capital en el siglo XXI* (2013),<sup>1</sup> emula a Marx en el título, el estilo expositivo y la crítica del sistema capitalista. El autor busca leyes generales que desmitifiquen nuestra economía moderna, diluciden los problemas inherentes al sistema y señalen soluciones.

Pero la búsqueda de leyes generales del capitalismo es errónea, porque ignora las fuerzas clave que determi-

1. T. Piketty, *Le Capital au XXI<sup>e</sup> siècle*, Éditions du Seuil, París, 2013.

nan cómo funciona una economía: la evolución endógena de la tecnología y de las instituciones y el equilibrio político que influyen no solo en dicha tecnología, sino también en el funcionamiento de los mercados y en la distribución de las ganancias de los distintos arreglos económicos. A pesar de su erudición, su ambición y su creatividad, Marx se vio conducido al error debido a su menosprecio de estas fuerzas. Y lo mismo puede decirse de la amplia explicación que Piketty ofrece de la desigualdad en las economías capitalistas.

En la primera parte de este trabajo, analizamos la conceptualización que Marx hace del capitalismo y algunas de sus leyes generales. Después nos ocupamos del enfoque de Piketty. Señalaremos varios problemas de su interpretación de las relaciones económicas que sustentan la desigualdad; pero la deficiencia más importante radica en que, si bien el autor aborda la función de ciertas instituciones y medidas políticas, no otorga un papel sistémico a tales factores institucionales, ni a su evolución endógena, en la formación de la desigualdad. Esto implica que las leyes generales ofrecidas tienen poco poder explicativo. Con el objetivo de ilustrar este punto, primero utilizamos pruebas de regresión para demostrar que la fuerza económica central de Piketty, la relación entre el tipo de interés y la tasa de crecimiento económico, no está correlacionada con la desigualdad —en



particular, con una variable clave para el autor, la proporción del ingreso nacional que corresponde al grupo de personas que constituyen 1% más rico (de aquí en adelante la proporción, o participación, del 1% más rico)—. Después utilizamos los ejemplos de las trayectorias de la desigualdad en Sudáfrica y Suecia a lo largo del siglo xx para demostrar dos cosas: primera, que recurrir a la proporción del 1% más rico puede llevar a obviar el panorama general de la desigualdad, y segunda, que es imposible entender la dinámica de la desigualdad en estas sociedades sin tener en cuenta sistemáticamente las instituciones y la política, y su evolución endógena. Concluimos esta parte esbozando un enfoque alternativo de la desigualdad que evita las leyes generales y opta por otra conceptualización, en la que tanto la tecnología como los precios de los factores están determinados por la evolución de las instituciones y los equilibrios políticos —y en la que las propias instituciones son endógenas y están influidas en parte, entre otras cosas, por el grado de desigualdad—. A continuación, aplicamos este marco a la evolución de la desigualdad y las instituciones en Sudáfrica y Suecia.

Conviene señalar aquí que no creemos que el término *capitalismo* sea útil para el análisis comparativo económico o político. Al poner el foco en la propiedad y la acumulación de capital, dicho término desvía la

atención de las características de una sociedad que son más importantes a la hora de determinar su desarrollo económico y el grado de desigualdad. Por ejemplo, tanto en Uzbekistán como en la Suiza moderna existe la propiedad privada del capital, pero estas dos sociedades tienen muy poco en común en términos de prosperidad y desigualdad, porque la naturaleza de sus instituciones económicas y políticas difiere profundamente. De hecho, la economía capitalista de Uzbekistán tiene más en común con la economía declaradamente no capitalista de Corea del Norte que con la de Suiza, como hemos argumentado en *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza* (2012).<sup>2</sup> Dicho esto, dado el énfasis que Marx y Piketty ponen en el capitalismo, hemos optado por mantener esta terminología.

2. D. Acemoglu y J. A. Robinson, *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*, Crown, Nueva York, 2012.